

¡Bienvenidos al Sabbat, hermanos! El título de este sermón es Señales de orgullo – Parte 3.

En las dos primeras partes (de este sermón) hemos estado mirando lo que la palabra de Dios dice sobre el orgullo. La palabra de Dios describe el orgullo como una actitud, una mentalidad y un espíritu en la mente de una persona; esencialmente en la forma de pensar y las actitudes que tenemos hacia determinados temas o hacia las personas. El orgullo es cuando nos ensoberbecemos en nuestra mente, cuando volvemos nuestra mente contra la manera de ser de Dios, Su camino de vida.

Si nos fijamos en esta declaración, 'El orgullo es cuando nos ensoberbecemos en nuestra mente', esto es algo que es natural para nosotros, porque hemos nacido con esta mente que se ensoberbece. En otras palabras, ella atribuye el mérito al 'yo'; y se trata de la construcción de una imagen; es como establecemos la forma en la que queremos que los demás piensen sobre nosotros, o la forma en que queremos pensar sobre nosotros mismos. Por lo tanto, vivimos nuestra vida proyectando a los demás cómo queremos ser vistos (por ellos).

Hemos comprobado que sin el espíritu de Dios no podemos llegar a ver espiritualmente; no podemos ver el mal del pecado del orgullo, o de ser orgullosos. Dios ha revelado en Su palabra que por naturaleza todo ser humano que ya haya nacido, excepto Jesús Cristo, ... todos los seres humanos han sido creados con una mente carnal natural, que está motivada por el orgullo.

Echemos un vistazo a esta declaración en **Romanos 8:5-7** ... en mitad de una frase aquí ... **Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa**, los que tienen esta mente, **fijan la mente en los deseos de tal naturaleza**; esta es la mente carnal natural. Sin el espíritu de Dios tenemos lo que se llama la mente carnal natural, que es conforme a la carne. Y vamos a pensar entonces en las cosas de la carne. Las cosas de la carne tienen que ver con el 'yo'. Nuestro objetivo es satisfacer el 'yo', complacer el 'yo', y mantener o establecer la imagen que tenemos o que estamos creando. **En cambio, los que viven conforme al espíritu**, los que tienen el espíritu de Dios viviendo y habitando en ellos, **fijan la mente en las cosas del espíritu**. Ahora la mente piensa diferente. La mente ahora se fijará en la intención, en el porqué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Así que, hay dos disposiciones bien definidas aquí: o bien tenemos el espíritu de Dios o no lo tenemos. En la primera uno piensa en sí mismo, en la satisfacción del 'yo', en mantener la imagen (algo que es impulsado por el orgullo); en la otra uno está preocupado por las cosas de Dios, se esfuerza por obedecer a Dios, a través del poder del espíritu de Dios que nos permite vivir el amor hacia los demás.

Versículo 6 – **Porque la intención de la carne**, de esta mente carnal natural, **es la muerte**, este es el resultado, ya que una mente así es impulsada por el orgullo, es motivada por el orgullo; y tal mente conducirá a la muerte, a menos que sea transformada; **mientras que la intención del espíritu**, tener el espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, **es la vida**, la verdadera vida, porque esto nos da un espíritu vivo y permite que tengamos una vida espiritual, la vida eterna, en el futuro, **y la paz**, porque hay paz en nuestra mente cuando entendemos cómo Dios piensa y si entendemos la verdad. La

comprensión de la verdad trae paz a la mente, porque no podemos enojarnos con ciertas cosas y no vivimos según una cierta forma de vida; porque tenemos el espíritu de Dios, y por lo tanto, ahora tratamos de obedecer a Dios y vivir el amor hacia otros – y esto lleva a la paz; teniendo este conocimiento, el conocimiento de Dios.

Versículo 7 – Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; esta mente natural, llena de orgullo, motivada por el orgullo, es enemistad, es un enemigo, es en contra de Dios, es en contra de la manera de pensar de Dios, **pues no se somete a la ley de Dios**, no puede hacerlo; la mente natural no puede estar subordinada a la ley de Dios – en otras palabras, estar en sumisión, someterse a la ley de Dios – porque la ley de Dios es un camino de altruismo, es un camino de amor, de preocupación altruista por el bienestar de los demás, **ni es capaz de hacerlo**. Eso se debe a que así hemos nacido. Hemos nacido con una mente carnal natural para un propósito. De esto podemos ver que esta mente natural está motivada por el orgullo; el orgullo es la base de su naturaleza.

También vimos en Santiago 4 que tenemos una mente que desea o anhela por el halago de los hombres. Esto está dentro de nuestra mente; nosotros de veras deseamos que los demás piensen bien de nosotros o que nos alaben; en realidad vivimos nuestras vidas tratando de ensalzarnos a nosotros mismos a los ojos de los demás, buscando obtener las alabanzas de los hombres. Esto es un asunto espiritual que el ser humano no puede ver; porque es sólo por el poder del espíritu de Dios que nosotros en realidad podemos ver el orgullo en nosotros mismos. Deseamos por naturaleza estar en control de las cosas; deseamos tener autoridad sobre los demás porque tenemos orgullo. Y eso es lo que hace el orgullo; el orgullo trata de controlar una determinada situación porque cree que lo que hace es lo correcto; lo ve de manera diferente a cómo otros lo ven. Y eso pasa debido a que entonces deseamos tener esta autoridad sobre los demás, es decir: nosotros tenemos razón y ellos están equivocados.

Si nos fijamos en lo que el prejuicio realmente es; los prejuicios están motivados por el orgullo. Así que, si con el espíritu de Dios observamos y analizamos el tema de los prejuicios; si usted simplemente lo mira con el espíritu de Dios... porque lo de que realmente se trata es que una persona, una mente, se ha conferido la prerrogativa de decidir que es mejor que alguien o que algo (por ejemplo, en lo que se refiere a la ‘raza’ de uno). No tenemos elección en lo que se refiere a nuestra disposición genética. Venimos de nuestra madre y padre, y por lo tanto, fuimos creados de una determinada manera, genéticamente. Nuestra altura y muchas otras cosas sobre nosotros ya están predeterminadas; han sido establecidas por un código genético que existe en nosotros. Ahora, ¿por qué alguien tomaría este código genético, que es predeterminado, y atribuiría méritos a sí mismo por ser más alto, o mejor, o más rápido, o lo que sea? ¿Por tener un determinado color de piel?; y luego mira a los demás y dice: “Yo soy mejor que tú porque yo soy de tal color”; o “Yo soy mejor que tú porque yo soy más alto”; o lo que sea. Podemos ver que esto tiene su origen en la mente carnal natural, que atribuye a sí misma méritos por algo que no debería, ya que todo eso es automático, es determinado por un código genético, y no la elección de uno. La mente atribuirá méritos a sí misma, y se ensoberbecerá y mirará a los demás, pensando: “Bueno, yo soy mejor que tú porque yo soy de tal y tal color”. Si uno lo considera: este es un pensamiento absolutamente absurdo. Los prejuicios son impulsados por el orgullo. Orgullo; es la mente carnal natural pensando que es mejor, ya que se atribuye méritos por algo que no debería. ¡Uno no tiene ninguna elección en estas cosas! No podemos elegir nuestra raza. No podemos elegir nuestra altura. No podemos elegir el color de nuestros ojos. Así que, hermanos, tenemos que tener mucho cuidado de no

dejar que el orgullo domine nuestra mente; tener cuidado de no pensar nunca que somos mejores que nadie, o de tener prejuicios hacia cualquier persona. Porque esto es orgullo; esto es una señal de orgullo.

Cada vez que tenemos una predisposición de pensar con prejuicios sobre otra persona debido a su altura, o lo que sea, raza, etcétera, esto es seguramente una señal de orgullo; es una señal de que el orgullo ha tomado cuenta de nuestro pensamiento. Estamos atribuyendo méritos a nosotros mismos por algo en lo cual no hemos tenido ninguna influencia; pero esa es la mente carnal natural; eso es lo que hace.

Si decimos que no tenemos orgullo ... Si decimos que no tenemos ningún orgullo; si decimos que no tenemos prejuicios tampoco; ... porque esto es más que simplemente un prejuicio racial; es prejuicio sobre muchas cosas. Si decimos que no tenemos orgullo nos engañamos a nosotros mismos y, en realidad, Dios dice que Le estamos llamando mentiroso. Y la razón es porque Dios dice claramente en Su palabra que todos tenemos orgullo. Esa es la base de la naturaleza del ser humano; y acabamos de leer en Romanos 8 que la mente natural es contra Dios y exalta a sí misma. Dios no tiene prejuicios, Dios no tiene orgullo; Dios es amor. Tenemos que tener mucho cuidado de que no digamos a nosotros mismos que no podemos ver el orgullo o que no tenemos orgullo. Si no podemos verlo, esto significa que el espíritu de Dios no se lo está revelando a nosotros. Pero el espíritu de Dios revela el orgullo, y de eso se trata esta serie de sermones; porque todos tenemos orgullo; Dios está revelando que todos tenemos orgullo. Y entonces, se trata de que vayamos a Dios y Le pidamos que nos revele las áreas de nuestra vida donde hay orgullo, por naturaleza; las áreas donde tenemos que ser transformados, por el poder del espíritu de Dios. Uno puede cambiar, nosotros podemos cambiar, por el poder del espíritu de Dios.

Hemos constatado que el conocimiento ensoberbece a uno, por naturaleza. Recuerdo que muchas veces, saliendo a caminar con uno de mis nietos, él me dice algo y yo entonces le pregunto: "Bueno, ¿cómo sabes eso?" Y me contesta: "Lo sé porque lo sé". Y yo noto que eso es simplemente orgullo; que es el comienzo del orgullo, porque estamos atribuyéndonos méritos por algo. Pues bien, la mente natural no puede saber nada a menos que eso se le sea enseñado, a menos que lo haya visto. Desde luego que puede mentir y fingir que sabe algo, pero la realidad es que todo el conocimiento que adquirimos es sólo la construcción de esa imagen, sólo estamos forjando esa imagen, la forma en que queremos ser vistos. Y esto es lo que hacemos durante toda nuestra vida.

Tendremos orgullo durante toda nuestra vida. Cuando somos más jóvenes – físicamente; cuando somos físicamente más jóvenes, sobre todo en nuestra adolescencia y como veinteañeros – nosotros no vemos o entendemos el orgullo en la medida en que deberíamos. Todos lo tenemos, y en realidad estamos demostrando orgullo en nuestra vida, solamente no lo sabemos. Las personas que se han hecho mayores, que son maduras a un nivel físico, pueden ver el orgullo, hasta cierto punto, en los demás; y es que a menudo miran y pueden ver esto en los demás, pero no lo ven en sí mismos. A veces pueden ver algunos aspectos del orgullo en sí mismos, pero a menudo miran y piensan: "¡Estos jóvenes de hoy están fuera de control!" Porque no están viviendo de la manera que ellos piensan que uno debe vivir. Este mismo principio se aplica en un nivel espiritual – no importando nuestra edad – cuanto más uno madura espiritualmente, cuanto más uno crece en la vida espiritual con el espíritu de Dios, cuando más uno vive con el espíritu de Dios en el Cuerpo de Cristo, más capacidad Dios da a esta persona para ver el orgullo y entender el orgullo, y de donde viene. Esto viene del 'yo'; tiene que ver con cómo pensamos.

Lo que somos como individuos, nuestra disposición genética y nuestra raza o color, todo esto es irrelevante, ya que todo esto se origina en esta forma de pensar, en la mente carnal natural, tal como se describe en Romanos 8.

Ahora, Dios nos ha llamado con el propósito de transformar nuestra manera de pensar; para eso somos llamados en el Cuerpo de Cristo. Cuando somos llamados a la Iglesia no entendemos que estamos plagados de orgullo, no entendemos que tenemos una mente carnal natural que es hostil a Dios – nosotros no vemos esas cosas. Empezamos con las cosas más básicas que Dios ha dado a la Iglesia con respecto a la verdad. Una de las primeras cosas es, claro está, la observancia del Sabbat, que como el Sr. Harrell dijo, es un tiempo sagrado. Empezamos a entender esto y apartamos este día como tiempo sagrado, separado, para el propósito de adorar a Dios. Entonces podemos llegar a entender algunos aspectos del diezmo; entendemos que Dios ha establecido un sistema de diezmo y que Su dinero es Su dinero. O robamos a Dios o no lo hacemos; y esto es una elección bastante definida, de verdad. O somos fieles en nuestros diezmos o no lo somos; esto es blanco o negro. Y la otra cosa, por supuesto, se trata del nombre de la Iglesia de Dios, Iglesia de Dios. Esta es la Iglesia de Dios; y por lo tanto, lo que Dios establece en cuanto a la administración, y lo que Dios establece en cuanto a la estructura, es Su elección hacer esto; y esta es Su Iglesia.

Estas son cosas que empezamos a ver y crecemos en ellas; pero, desde luego, las principales áreas de orgullo realmente no nos han sido reveladas todavía. Y ahora, con el pasar de los años, sé que cuando he sido llamado estaba tan lleno de orgullo que me cuesta hablar de ello. Cuando miro hacia atrás, veo lo arrogante que yo realmente era, lo lleno de orgullo que yo realmente estaba. Pero de eso se trata el llamado de Dios. Somos llamados a cambiar nuestra forma de pensar. Tenemos esta mente carnal natural, y Dios nos llama a ser transformados por el poder de Su espíritu santo; y lo más importante que está siendo transformado es nuestra manera de pensar – de pensar con orgullo a pensar con humildad.

Entendemos que el conocimiento ensoberbece, hincha nuestra mente, porque nos atribuimos todo el mérito por este conocimiento. Nosotros, por naturaleza, nos atribuimos méritos por todo; y así podemos construir nuestra propia imagen, ensalzar a nosotros mismos. Por naturaleza nos preocupa lo que los demás piensan de nosotros, porque eso es simplemente algo natural. Es natural para nosotros estar preocupados por lo que las personas piensan o dicen de nosotros; pero Dios nos ha llamado a salir de esa manera de pensar; Él nos ha llamado a ser transformados del orgullo a la humildad; y es para eso que estamos en el Cuerpo de Cristo, es por eso que estamos en la Iglesia.

Así que hemos sido llamados a ser sacados del orgullo; y Dios hace esto permitiendo que nosotros, en nuestra mente, a través del poder de Su espíritu, empecemos a ver a nosotros mismos como realmente somos; nuestra mentalidad, nuestra forma de pensar hacia los demás. Y, por supuesto, el propósito de la vida es transformar nuestra manera de pensar en la manera de pensar de Dios, en una mente que piensa con humildad. Por lo tanto, somos llamados a servir a los demás, y esto es la humildad; nos humillamos a nosotros mismos y servimos a los demás, en lugar de servir a nuestro 'yo', al orgullo.

Vayamos, si quiere, a **2 Corintios 3:14-18** – **Sin embargo, la mente de ellos, su entendimiento, se embotó**, y esta palabra puede significar también 'endurecer'. **De modo que hasta el día de hoy tienen puesto el mismo velo**, esto no les ha sido quitado, **al leer el antiguo pacto** – ¿por qué? – **porque el velo sólo se quita en Cristo**. El ser humano, a menos que sea llamado, no puede aceptar a Cristo; y

aquí se está diciendo que no creen en Cristo como nuestro (sacrificio del) Pésaj, por lo que no pueden ver las cosas espirituales. Porque el velo se nos es quitado por este llamado, y es quitado por el poder del espíritu de Dios. Es el espíritu de Dios que nos quita el velo, porque sólo podemos ver espiritualmente si el espíritu de Dios vive y habita en nosotros.

Versículo 15 – Hasta el día de hoy, hoy en día la humanidad se encuentra todavía en la esclavitud de la razón humana, de las motivaciones impulsadas por el orgullo. El ser humano se encuentra en esta esclavitud hasta hoy, **siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón**. Su mente no puede entenderlo porque ellos no han sido llamados a ver espiritualmente. Por eso, hermanos, no hay necesidad de que salgamos por ahí, intentando convencer a las personas; ya hemos hablado de eso antes. Cuando intentamos convertir a los demás, lo que significa tratar de convencer a los demás – lo que en realidad es una insensatez, porque estamos exaltando a nosotros mismos en orgullo cuando intentamos convertir a alguien. Si hablamos demasiado, ¿que es lo que estamos manifestando en realidad? ¿es eso una señal de qué? Así que, si nos encontramos con alguien y esta persona nos pregunta algo, debemos dar una respuesta simple, porque sabemos que Dios a lo mejor puede estar llamando a esta persona. Pero no podemos contarles todo de una vez. Si lo hacemos ... Yo he hecho esto en el principio, cuando he sido llamado, cuando alguien me preguntaba algo simple. ‘Bueno, déjenme decirle...’, y podía hablar durante dos horas sobre el camino de Dios y contarles todo sobre el asunto. Yo en realidad estaba cometiendo un pecado, porque era motivado por el orgullo. Así, una señal de orgullo en nosotros – cuando alguien nos hace una pregunta simple, como por ejemplo: “¿cuál es el nombre de su iglesia?” y nosotros entonces comenzamos a soltarles un montón de cosas sobre el espíritu en el hombre, y prácticamente asumimos el papel de Dios, tratando de convertir a alguien; algo que nosotros no somos capaces de hacer, algo que para nosotros es imposible; porque sólo Dios, a través de Su poder, puede transformar, convertir, a alguien; puede transformar la forma de pensar de alguien – nosotros no lo podemos; e intentar hacerlo es una señal de orgullo. Así que, tenemos que tener mucho cuidado de que no empecemos a predicar a los demás, o de que intentemos convertir a los demás.

Continuando en ese versículo... **Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón**, porque Dios lo permite. **Pero cada vez que alguien se vuelve al SEÑOR**, cuando Dios llama a una persona, del orgullo a la humildad, y esto se realiza mediante el don del arrepentimiento; por lo que esto requiere el espíritu de Dios, esto requiere que Dios participe en ello; nosotros no tenemos ninguna participación en esto, es el espíritu de Dios. Es Dios quien lleva una persona a la verdad.

... **el velo es quitado**. El velo es quitado porque ahora pueden comenzar a ver espiritualmente; y la única manera que pueden ver espiritualmente es por el poder del espíritu de Dios. Su entendimiento se abre para que el poder del espíritu de Dios pueda habitar en ellos; y ahora pueden empezar a ver, de una manera limitada, las cosas espirituales. No se trata de poder ver todo el plan de Dios de un solo golpe; se necesita tiempo para esto. Es una transformación de la mente; este es un proceso que tarda años. Y mismo cuando llegamos al fin de nuestra vida sólo somos capaces de ver y entender una pequeña parte de la mente de Dios, porque nunca llegaremos a comprender plenamente la grandeza y la gloria de Dios. Así que, cuando una persona es llamada y el velo es quitado, esta persona comienza a ver como Dios piensa sobre un determinado asunto; y ahora, durante el resto de su vida, sin importar cuanto tiempo viva, eso es lo que hace Dios. Él se revela a nosotros y nosotros comenzamos a verlo,

comenzamos a ver cómo Dios piensa sobre las cosas; entonces empezamos a negar el 'yo', y a deshacernos de nuestra mente natural, de la forma como vemos las cosas.

Versículo 17 – Ahora bien, el SEÑOR es el espíritu; y donde está el espíritu del SEÑOR, allí hay libertad. Hay liberación de la esclavitud de nuestra propia manera de pensar y también hay liberación de la forma en que Satanás piensa. Porque nosotros tenemos esta mente carnal natural; y el camino de Satanás es totalmente opuesto a Dios, es rebelión contra Dios. Él desprecia lo que viene de Dios y, por supuesto, trata de influir en nosotros para que volvamos a la esclavitud de la mente carnal natural. Pero debido al llamado, ahora estamos huyendo de eso, estamos dejando eso atrás y estamos entrando en la libertad; la libertad de pensar como Dios piensa. Pero Satanás está dispuesto a llevarnos de vuelta al cautiverio, a la esclavitud de nuestra mente. Y de esto se trata lo que él transmite a nuestra mente. Se trata de hacer con que pequemos – que nos rebelamos contra el camino de Dios – algo que es impulsado por el orgullo. Satanás es la personificación del orgullo; él ha sido el primero en ensoberbecerse; él fue el primero en alzarse en su mente en contra de Dios.

El versículo 18 – Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto, y esto es, está claro, aquellos que tienen el espíritu viviendo y habitando en ellos, **reflejamos como en un espejo la gloria del SEÑOR,** esta es la imagen que reflejamos. Ahora vamos a reflejar lo que Dios es por la forma en que estamos viviendo nuestra vida, **somos transformados a Su semejanza/imagen,** la misma mente, la misma manera de pensar de Dios, **de gloria en gloria, como por el espíritu de Dios.** Vamos a reflejar la mente de Dios por la forma en que vivimos. Su camino de vida se verá reflejado en beneficio de los demás – en otras palabras: el espíritu de Dios hará esto en nosotros, nos facultará para ello.

Lo más importante en todo esto es que es Dios el que hace todo. Él es el único que está transformando nuestra manera de pensar, del orgullo egoísta a Su camino de amor. Y esta es la clave para entender lo que realmente somos. Se trata de que somos motivados por el orgullo, nuestras motivaciones son impelidas por el orgullo; y por lo tanto debemos aplastarlas; y la única manera en que podemos hacer esto es volviéndonos hacia Dios y admitiendo que tenemos malas intenciones, que tenemos malos pensamientos hacia los demás, que esto es parte de nosotros. Y cada vez que vemos esto en nosotros debemos reconocer que es una señal de orgullo, que es una señal de que nos estamos alzando una vez más en contra de Dios o en contra del pueblo de Dios. Entonces tenemos que volvernos hacia Dios y pedirle que nos perdone este pecado y que cambie nuestra forma de pensar, porque queremos vivir el amor hacia los demás.

Vayamos a **2 Corintios 4:1 – Por esto,** y esto quiere decir en realidad, 'debido a esta transformación que Dios va a realizar en los seres humanos' – **hemos recibido este ministerio,** y lo que el ministerio era, a lo que Pablo se refería, era la obra de servir a los gentiles, **por la misericordia de Dios,** ellos recibieron la misericordia de Dios a causa de un llamado, **no nos desanimamos,** no nos rendimos, no nos debilitamos por esto; **por el contrario, renunciamos a lo oculto y vergonzoso,** lo que en realidad está siendo dicho aquí es 'Hablamos contra esas cosas de deshonor y confusión', **y no andamos con engaños, ni falseamos la palabra de Dios,** no estaban usando la Palabra de Dios por razones egoístas. Ellos no trataban de controlar a los demás, no usaban la palabra de Dios para controlar o tener autoridad sobre ellos, según su propia mente carnal natural, **sino que por medio de la manifestación de la verdad nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.** Eran sinceros en lo que decían y no intentaban controlar a las personas, sino que estaban para servirles, predicando la Palabra

de Dios en verdad. No estaban utilizando la palabra de Dios para tener autoridad o obtener méritos para el 'yo'; predicaban la palabra de Dios motivados por el poder del espíritu de Dios.

Versículo 3 – Pero si nuestro evangelio está aún encubierto/si ha sido ocultado, lo está entre los que se pierden; para los que no han sido llamados, porque ellos están perdidos, en el sentido de que están sin el llamado (de Dios); ¿y a qué lleva esto? A más orgullo, al pecado y la muerte. Por lo tanto, hace falta un llamado para que uno no se pierda.

Versículo 4 – Pues como ellos no creen, ellos no creen porque no han sido llamados a esto, no han sido llamados a ver, **el dios de este siglo, Satanás, les ha cegado,** no pueden ver las cosas espirituales, **el entendimiento/la mente, para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.** Jesús Cristo fue el Verbo hecho carne. Tenía la mente, el pensamiento de Dios. Jesús Cristo era 'Dios con nosotros', esto es lo que significa 'Emmanuel', porque Él era la mente del propio Dios, pero en una forma humana. Jesús Cristo ha sido humano, pero Él tenía la mente de Dios; Él tuvo que pasar por muchos sufrimientos y pruebas como ser humano, pero Él tenía la mente de Dios.

Versículo 5 – Porque no nos predicamos a nosotros mismos; estaban diciendo que no tenían orgullo, que no estaban haciendo una obra por orgullo; (la obra) no tiene nada que ver con nosotros mismos, no se trata de nosotros o de cualquier cosa que hagamos en el plano humano con los esfuerzos humanos, **sino que proclamamos a Jesús Cristo como SEÑOR, y nos declaramos siervos de ustedes/ ministros de ustedes por causa de Cristo.** Ellos estaban diciendo aquí que no hay orgullo humano en este asunto, porque todo tiene que ver con lo que Dios está haciendo a través de Jesús Cristo. ¿Y qué está haciendo Dios a través de Jesús Cristo? La transformación de la mente humana que tiene el espíritu del hombre en ella; de una mente que piensa con orgullo a una mente que piensa con humildad, al Verbo de Dios, a la mente de Dios, por el poder del espíritu de Dios. ¡Y eso es lo que en realidad está sucediendo!

Versículo 6 – Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, la verdad revelada a la mente, **hizo brillar Su luz en nuestro corazón,** en nuestro íntimo pensamiento – ¿por qué? **para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece,** la verdad, **en el rostro de Cristo.** Así que, es a través de Jesús Cristo que podemos ver la gloria de Dios .

Versículo 7 – Pero tenemos este tesoro, ¿y qué es este tesoro que tenemos, hermanos? ¡Tenemos la mente de Dios! ¡Tenemos el espíritu de Dios habitando en nosotros! ... **en vasijas de barro,** en este cuerpo físico; nosotros lo llevamos, pero lo llevamos en nuestra mente – ¿por qué? – **para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.** ¡Todo el mérito y toda la gloria es para Dios!

No hay lugar para el orgullo – ¡no! Nacemos con esto, es algo natural (en nosotros)... pero eso es lo que es, es natural, es carnal. La realidad es que no podemos atribuir ningún mérito al 'yo' por nada; y hemos abordado esto en las dos primeras partes (de este sermón). La verdad es que esta es nuestra forma de ser, pero la realidad es que indudablemente, en un nivel espiritual, ¡no podemos atribuirnos méritos por nada! ¡Es Dios que lo hace todo! ¡Es Dios que hace la obra!

Nosotros entendemos que esta es la mente que tenemos; y en **1 Juan 2:15-17** nos es dada una idea de cómo ella es: **No améis al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre.** Si amamos a las cosas del mundo, si deseamos la forma de pensar del mundo, nosotros en realidad no tenemos el espíritu de Dios, no tenemos la mente de Dios. ¿Y por qué?

Versículo 16 – Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos de la carne, este deseo de agradar al ‘yo’, **la lujuria de los ojos**, el deseo de los ojos, lo que los ojos ven y que entra en la mente, buscando el placer del pecado, **y la soberbia de la vida**, este orgullo que tenemos en nosotros mismos, que es la mente carnal natural; exaltamos a nosotros mismos y atribuimos el mérito al ‘yo’ por todo; por las cosas, por lo que somos, por lo que nos pasa; los prejuicios que tenemos – son parte de la soberbia de la vida, **no proviene del Padre, sino del mundo.** ¡Es natural! Y Satanás, desde luego, transmite esto a nuestra mente, para incitar en nuestra mente los deseos de nuestra carne. Cuando tenemos estos anhelos, estos deseos que tenemos; anhelamos celosamente por alabanzas ... Entonces, el malo deseo de la carne es que deseamos las alabanzas; ¡sí que lo hacemos! Buscamos, deseamos caer bien a las personas, deseamos ser bien vistos por ellas; eso es lo que deseamos por naturaleza – que no hablen mal de nosotros y que no nos tengan inquina, ya que eso afectaría a nuestro orgullo, nuestra forma de pensar. La lujuria de los ojos – y esto es algo difícil para el ser humano, porque Satanás ha creado un sistema que está diseñado con base en la lujuria de los ojos; en lo que entra por nuestros ojos; en lo que vemos. Si nos fijamos en lo que hay detrás del marketing, de la publicidad, y todas las cosas anunciadas en las vallas publicitarias, el estilo de vida, los coches que se promueven con chicas semidesnudas – todas estas cosas tienen que ver con la lujuria de los ojos, con lo que deseamos tener – las bonitas casas, los castillos, todas estas cosas entran en nuestra mente a través del sentido de la vista; y a partir de entonces deseamos estas cosas. Ya no estamos contentos con lo que tenemos en la vida; deseamos más por una razón equivocada. Queremos tener estas cosas para nosotros mismos, para atribuirnos a nosotros mismos, para ensalzarnos a los ojos de los demás. Y la soberbia de la vida, que es algo natural. Por naturaleza tenemos orgullo.

Versículo 17 – El mundo y sus deseos pasan; todos estos deseos por las cosas físicas de las que hemos hablado: **pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.** El que tiene el espíritu de Dios y se esfuerza por superar a sí mismo, tratando de luchar contra el orgullo, reconociendo que tiene orgullo; aquí dice ‘permanece para siempre’; porque estamos transformando nuestra mente por el poder del espíritu de Dios.

Entonces, ¿por qué tenemos que luchar contra el orgullo en nuestra mente? **1 Juan 3:24 – El que obedece Sus mandamientos, permanece en Dios,** vamos a tener la misma mente, **y Dios en él.** Así que, es Dios viviendo en nuestra mente. **Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros,** ¿cómo sabemos que Dios habita en nosotros? ... **por el espíritu que Él nos ha dado.** Así que, guardamos los mandamientos, observamos el Sabbat, obedecemos a Dios en los diezmos y en las ofrendas, no odiamos, aprendemos a amar a los demás, luchamos contra nuestro propio orgullo; y Dios dice que esta es la señal de que Él habita en nosotros, porque guardamos Sus mandamientos. Deseamos pensar como Dios sobre los demás.

Podemos aprender mucho sobre el orgullo y sobre lo que es lo opuesto al orgullo, que es la humildad, mirando la vida de David. Confiar en Dios es ser humilde; es no ser orgulloso. Confiar en Dios es ser humilde, porque cuando empezamos a confiar en nosotros mismos estamos demostrando orgullo, pero cuando confiamos en Dios estamos siendo humildes.

1 Samuel 17:1 – Esta es la narración de la batalla entre los filisteos e Israel, en la mayor parte sobre David y Goliat; porque hay lecciones aquí sobre cómo podemos vernos a nosotros mismos y que podemos confiar en Dios y cómo debemos hacerlo. Y podemos ver aquí que Goliat es un símbolo del orgullo y que David es un símbolo de la humildad ... **Y los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Sochô, que es de Judá, y asentaron el campo entre Sochô y Azeca, en Ephes-dammim.** No sé al cierto si he pronunciado bien la mitad de estos nombres. Este es un sitio que se encuentra a cerca de 16 millas o 25 kilómetros al sureste de Jerusalén.

Versículo 2 – Y Saúl, que era rey de Israel en aquel entonces, y los israelitas se reunieron también y, acampando en el valle de Elá, ordenaron sus filas para la batalla contra los filisteos.

Versículo 3 – Con el valle de por medio, los filisteos y los israelitas tomaron posiciones en montes opuestos. Un famoso guerrero, oriundo de Gat, que es una ciudad de los filisteos, **salió del campamento filisteo. Su nombre era Goliat**, y ese nombre significa ‘esplendor’. Él era un hombre muy alto, como sabemos, y **tenía de altura seis codos y un palmo.** Ahora bien, se cree que un codo eran unas 18 a 20 pulgadas, por lo que Goliat medía 6 codos y un palmo, que es básicamente la medida de la mano de un hombre, y eso es lo que se llamaba un palmo, que son unas 6 a 7 pulgadas – eso le confiere unos 3 metros de altura; por lo que seis codos más un palmo serían probablemente alrededor de 10 pies de altura. No lo sabemos al cierto, pero más o menos; así que era bastante alto en comparación con la mayoría de las personas. Él era un gigante.

Versículo 5 – Llevaba un casco de bronce/cobre en la cabeza y estaba armado con una cota de malla, que es, por supuesto, una armadura para el cuerpo que estaba hecha para que si una lanza la golpeará, no la pudiera traspasar, y el **peso de la cota era de cinco mil siclos de bronce.** Eso son aproximadamente unos 55 a 60kg. Él debería ser un hombre bastante grande para poder llevar todo ese peso, porque se ponemos 60 kilos de peso sobre una persona normal, esto es demasiado pesado y uno no es capaz de caminar con todo ese peso; eso sería una gran carga y una persona normal no sería capaz de ir muy lejos con ella; y eso era sólo su cota de malla, por no hablar de las otras cosas que llevaba encima.

Versículo 6 – Unas placas de bronce le protegían las piernas, y llevaba al hombro una jabalina del mismo metal.

Versículo 7– El asta de su lanza era gruesa como un rodillo de telar, y la punta era de hierro y pesaba seiscientos siclos; que era unos 6 kg, y un escudero iba delante de él. Así que allí estaba él; llevaba toda esta armadura y también tenía a alguien que caminaba delante de él, cargando el escudo que tenía, porque era también pesado. Cuando llegase el momento de la batalla, el escudero pasaría el escudo a Goliat y él seguiría a partir de ese punto.

Versículo 8 – Con fuertes gritos, el filisteo les dijo a los soldados israelitas: “¿Para qué se forman en orden de batalla? Yo soy un guerrero filisteo, y ustedes están al servicio de Saúl. Escojan a uno de sus guerreros, para que venga y luche contra mí. Goliat está ahora desafiando a que un único hombre de las tribus de Israel baje y pelee contra él. Y sería una batalla a todo o nada.

Versículo 9 – Si en la pelea él me vence, nosotros nos pondremos a su servicio; pero si yo lo venzo, entonces ustedes serán nuestros esclavos”. Y hay un gran principio (espiritual) que podemos aprender de esta narración, hermanos, es que somos siervos de quien obedecemos. El punto aquí, en un nivel espiritual, es que si sometemos nuestra voluntad, nuestra mente, nuestro pensamiento a algo, nos hacemos en realidad siervos de ello, porque esto ocupa nuestra mente y nosotros obedecemos a esto. Así que, esto es como el pecado. ¿Somos siervos del pecado? ¿Somos siervos del orgullo? Porque si nos sometemos al orgullo entonces somos sus siervos; él nos controla; pero en contrapartida, si luchamos contra él y batallamos en su contra, no somos sus siervos, lo venceremos por el poder de el espíritu de Dios.

Versículo 10 – Y el filisteo dijo: Hoy yo desafío, y esto es en realidad una burla, **yo desafío al ejército israelita: Que venga uno de sus guerreros y pelee contra mí.** Esto es en realidad el orgullo trabajando. Lo que él realmente está diciendo es: ‘Envíen a una persona, y vamos a pelear, y vamos a resolver esta batalla; no hace falta una batalla masiva y que nos matemos entre nosotros; que sea sólo uno el que muera – nadie mas – y entonces los ejércitos se rendirán y no habrá necesidad de toda una matanza’. Aquí está él, es el orgullo actuando. Esto es total autosuficiencia. Goliat era un ser humano. . . y era como cualquier otro ser humano en su mente. Y también había acumulado este orgullo en su mente con el pasar del tiempo, al igual que nosotros. Él tenía una imagen. Y, claro está, al ser tan alto y tan grande, era obviamente un buen luchador, que obviamente había ganado muchas batallas. A lo mejor nunca había perdido una sola batalla, y por lo tanto, había acumulado tanto orgullo que no creía, en su mente, que alguien pudiera derrotarle. Él también sabía que el ejército de Israel no tenía en sus filas a ningún hombre que fuera tan grande como él, y que Israel estaría aterrado de miedo. Porque cuando se mira en un nivel físico; y ya hablamos de los equipos de rugby, que se ponen en fila y se miden con los ojos, y lo primero en lo que uno piensa es: “¡Vaya, este chico sí que es grande! ¿Cómo voy a poder luchar con él?” Bueno, a Israel le pasaba lo mismo. Ellos estaban de pie, al otro lado de la colina, mirando hacia abajo, a este gigante, y pensando, “¡Hombre, esto sí que es un problema! ¡Este chico sí que es grande!” Pero podemos aprender de esto que la autoconfianza ha surtido efecto aquí. Goliat no confiaba en nadie más que a sí mismo; eso es lo que estaba haciendo, y quería luchar porque creía, en su mente, que iba a vencer.

Versículo 11 – Cuando Saúl y el ejército de Israel oyeron el reto del filisteo, se quedaron atónitos y se llenaron de miedo. Aquí dice que estaban ‘arrasados’, ‘con el ánimo roto’, ‘muertos de miedo’, ‘desesperados’, ‘sin esperanzas’. “¿Qué vamos a hacer? No hay nadie aquí que se atreva a bajar y luchar contra este hombre, ¡porque va a ser muerto!”

Versículo 12 – David era hijo del efrateo Yesé, el de Belén de Judá. Tenía ocho hijos, y cuando Saúl era rey, él ya era de los más ancianos del pueblo. Sus tres hijos mayores, que eran hermanos de David, eran parte del ejército de Saúl y habían salido a luchar contra los filisteos. Se llamaban Eliab, el primogénito, Abinadab y Samá.

Versículo 14 – y siguieron a Saúl, pero como David era el menor,

Versículo 15 – solía ir adonde estaba Saúl, recuerda que David solía tocar el arpa y que cuando Saúl estaba de mal humor o era tomado por ‘un espíritu malo’, se calmaba cuando David tocaba el arpa para

él, y su espíritu cambiaba. Podemos leer sobre esto en los capítulos anteriores. ... **pero regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre.**

Versículo 16 – El filisteo salía mañana y tarde a desafiar a los israelitas, y así lo estuvo haciendo durante cuarenta días. Esto es un período de tiempo que, como entendemos, es un período de tiempo de aflicción, de prueba. Así que él ha estado desafiando a los israelitas, **por la mañana y por la tarde,** durante cuarenta días. Eso es mucho tiempo si uno está acampado, escuchando a cada día las mismas palabras que Goliat pronunciaba, desafiando al pueblo de Israel y a los ejércitos de Israel. Ellos, por supuesto, estaban con miedo, y, obviamente, estaban casi paralizados de miedo, porque no había nada que pudiesen hacer.

Versículo 17 – Un día, Isaí le dijo a su hijo David: “Toma esta bolsa de trigo tostado y estos diez panes, y vete pronto al campamento para dárselos a tus hermanos.

Versículo 18 – Lleva también estos tres quesos para el jefe del batallón. Averigua cómo les va a tus hermanos y tráeme noticias de ellos. Claro que Yesé está preocupado por sus propios hijos. Él está diciendo: “Vete a comprobar si están bien y cómo van las cosas”. Porque como padre estaría muy preocupado; tenía tres hijos que estaban en el ejército y está claro que, como cualquier padre, estaría preocupado por sus propios hijos.

Versículo 19 – Mientras tanto, Saúl y su ejército luchaban contra los filisteos en el valle de Elá.

Versículo 20 – Y David se levantó muy temprano, dejó las ovejas al cuidado de otro, no descuidó de su rebaño, **y fue a cumplir con el encargo de su padre Yesé.** Él obedeció a su padre. **Llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, lanzando gritos de combate.** Todo el ejército de Israel está de pie; y Goliat ha estado allí haciendo eso durante cuarenta días; y aquí están los Israelitas, reuniéndose.

Versículo 21 – y pudo ver cómo ambos ejércitos se formaban, uno frente al otro, para entrar en batalla. Estaban realmente en posición de batalla.

Versículo 22 – Entonces David dejó el encargo en manos del que cuidaba las provisiones, y corrió a donde estaba el ejército para saber si sus hermanos estaban bien. Pero mientras hablaba con ellos, oyó que Goliat, el guerrero filisteo, se puso en medio de los dos campamentos y lanzó el mismo desafío de los días anteriores. También vio cómo, al ver al guerrero filisteo, los soldados israelitas se echaban a correr llenos de miedo. Aquí estaba Goliat; se ha presentado allí, y claro está, el miedo ha golpeado a los hombres de Israel y han salido de su posición de batalla.

Versículo 25 – Mientras unos a otros se decían: “¿Ya vieron a ese soldado? Siempre viene y nos desafía a pelear contra él. A quien lo venza, el rey Saúl lo colmará de riquezas y, además, le dará a su hija en matrimonio, y su familia quedará libre de pagar tributos.” Bueno, hoy día esto sería una gran bendición, estar exento de los impuestos de las naciones, si uno gana una batalla. Yo creo que un montón de hombres, no importando si son altos o bajos, sin importar lo que sea, probablemente aceptarían el desafío sólo para no tener que pagar impuestos al gobierno.

(Versículo 26) – Entonces David les preguntó a los que estaban allí cerca: “¿Qué recompensa se le dará a quien venza a este filisteo y libre a Israel de semejante afrenta? ¿Quién es este filisteo incircunciso, para provocar al ejército del Dios vivo?” ¡David ha hecho una buena pregunta aquí! David habla con conocimiento y con humildad. Porque sólo está haciendo una declaración como esta, que significa: “¿Quién es éste, que desafía a los ejércitos del Dios vivo?”, ¡porque (sabe que es) Dios quien va a luchar todas las batallas por Israel! ¡Es Dios que está a cargo de la vida y de la muerte! David tenía un cierto nivel de comprensión aquí, en lo que se refiere a creer que es Dios el que vence las batallas, el que lucha las batallas por Israel, y también por una persona.

Así que, David dice las cosas como son; por que la verdad es “¿Quién se cree que es este Goliat para que se alce en orgullo contra Dios, contra el pueblo de Dios?” Hermanos, nosotros también debemos tener mucho cuidado de que no hagamos lo mismo. Porque esto es lo que hacemos cuando hablamos en contra de un hermano. Hacemos esto cuando hablamos en contra de un hermano. Cuando nos levantamos en contra de un hermano, de un miembro del Cuerpo de Cristo, alguien que Dios ha separado para uso y propósito sagrados, ¿qué es lo que estamos haciendo? ¡Nos estamos alzando en orgullo contra Dios y contra el pueblo de Dios! Una gran lección a aprender aquí. Y es difícil para nosotros, como seres humanos, llegar a comprender plenamente el odio espiritual que está involucrado en esto; el homicidio que está involucrado cuando hacemos eso, cuando nos levantamos y desafiamos al ejército de Dios, al pueblo de Dios, a la Iglesia de Dios, hermanos. Porque ellos han sido separados, han sido llamados y consagrados para ser santos. Están separados para uso y propósito sagrados. Dios está usando a la persona en el Cuerpo de Cristo para Su beneficio, para Su propósito. Puede que Dios no lo haga de la manera que nosotros queremos que se haga, ¡pero este es el punto! El punto es que no podemos hacer como Goliat; levantarnos en orgullo y hablar mal de los ejércitos de Israel. ¿Cómo podemos enfrentarnos a los ejércitos de Dios? ¿Al pueblo de Dios?

Versículo 27 – Los del ejército le dijeron lo mismo que ya le habían dicho, en cuanto a quien venciera al filisteo.

Versículo 28 – Pero cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados, se llenó de ira contra David, porque ahora ... estaba enojado con David, él estaba hablando en contra de David. En realidad estaba levantándose en orgullo; porque la ira es el egoísmo, la ira es el orgullo, es la forma en que queremos (hacer las cosas). Él ahora se levanta en contra de David, por algo que David ha dicho, y él le acusa de algo; ahora está imputando motivos a David. Cuando imputamos motivos, lo que en realidad estamos sugiriendo es que alguien ha obrado mal, e imputamos malos motivos a alguien diciendo: “Bueno, yo sé por qué esa persona lo hizo”, y les acusamos de algo de lo que no sabemos; sólo estamos haciendo una suposición. Eso es lo que significa imputar motivos, cuando acusamos a alguien de algo y creemos saber por qué esta persona lo hizo. En otras palabras, los estamos acusando de pecado, de verdad; y la única razón por la que nosotros haríamos algo así, es debido a nuestro orgullo; esto es una señal de orgullo. Cuando acusamos a alguien de algo sin conocer todos los hechos, sin saber la verdad, mediante la imputación de un motivo a quien sea, ¿que es lo que estamos haciendo? Esto es una señal de orgullo; nos estamos levantando en contra de alguien.

Continuando en ese versículo ... **y le dijo: “¿A qué has venido? ¿Con quién dejaste nuestras pocas ovejas en el desierto?** Él está él... ¿lo ve? Sin conocer los hechos, sin conocer la verdad. Porque recuerde que hemos leído antes que David dejó el rebaño al cuidado de otro, con otra persona; pero

aquí Eliab está en realidad imputando un motivo y acusando a David de algo que no es cierto. **Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, y que has venido para ver la batalla.** Aquí está él, imputando un motivo, acusando a David de algo que no es cierto. Otra forma de decirlo es: “Yo sé lo que estás haciendo. ¡Tú has venido hasta aquí para echar un vistazo con la esperanza de lograr un asiento en primera fila de la sangrienta batalla!” Él está acusando e imputando un motivo a David. La verdad es que Eliab estaba exhibiendo su orgullo aquí. Su enojo es una demostración de egoísmo, una demostración de orgullo. La ira revela una actitud que dice: “¡Las cosas no están saliendo como yo quiero!” Ahora, ¿no nos suena eso, hermanos? ¿No es eso lo mismo que podemos aprender de las lecciones de Lucifer? ¿Este “que si yo quiero, que si he decidido ...”? Aquí está; esto es ir en contra de Dios. En su enfado, lo que Eliab en realidad está diciendo es: “Yo quiero (hacer las cosas) a mi manera. Te conozco. Estoy imputándote un motivo”; pero no había nada de cierto en ello. Y sabemos que Satanás se alzó contra Dios porque las cosas no le estaban saliendo como él esperaba. Él no podía ver el beneficio de lo que Dios estaba haciendo; sólo podía verlo desde su punto de vista, y eso no era lo que él quería.

Versículo 29 – Y David dijo: “¿Qué he hecho yo ahora?” David está como defendiéndose, diciendo: “¿Qué he hecho yo ahora?” Esto era obviamente algo que le pasaba a menudo, siendo el menor de los chicos, era acusado con frecuencia; y ahora él está diciendo: “¿Qué he hecho yo ahora? **¡Si apenas he abierto la boca!**” Está diciendo: “¡Sólo he hecho una pregunta!”. Y ahora está en un gran aprieto sólo por el simple hecho de hacer una pregunta. Él está siendo acusado de algo solamente por hacer una pregunta. **Apartándose de su hermano, les preguntó a otros, quienes le dijeron lo mismo. Algunos que oyeron lo que había dicho David, se lo contaron a Saúl, y éste mandó llamarlo. Entonces David le dijo a Saúl: —¡Nadie tiene por qué desanimarse a causa de este filisteo! Yo mismo iré a pelear contra él.** David ahora está diciendo: “No dejes que nadie tenga miedo de Goliat. Voy a bajar y luchar contra este filisteo. ¡Yo iré y lo haré!”; porque confiaba en Dios. Él está diciendo: “Bueno, ¡no pierdas la esperanza! Estoy listo para bajar y luchar contra este filisteo”.

Versículo 33 – Y dijo Saúl á David: “No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres mozo, y él un hombre de guerra desde su juventud”. “Goliat ha sido entrenado toda su vida, todo lo que él siempre ha hecho es luchar. Él sabe como luchar. Él sabe lo que hace. Tú nunca has salido en una batalla. ¿Qué sentido tiene esto? Te va a matar. En realidad tú no sabes nada sobre cómo luchar contra este hombre. ¡Tú no has tenido ningún entrenamiento con la espada! ¡No has tenido nada!”

Versículo 34 – David le respondió: “Sí, yo soy el pastor de las ovejas de mi padre, pero cuando un león o un oso viene a llevarse algún cordero del rebaño, yo salgo tras el león o el oso, y lo hiego y lo libro de sus fauces. Si el animal me ataca, con mis manos lo agarro por las quijadas, y lo hiego hasta matarlo.

Versículo 36 – No importa si es un león o un oso, tu siervo los mata. Y este filisteo incircunciso es para mí como uno de esos animales, porque ha provocado al ejército del Dios vivo.” ¿No es esta una hermosa declaración? Aquí podemos ver la confianza que David tiene en Dios, porque él dice: “Bueno, ¡voy a salir y hacer esto! Saldré y acabaré con Goliat porque ¿quién es esta persona que no tiene nada que ver con Israel, que no tiene nada que ver con Dios?”. Esto es lo que él está diciendo al llamarle ‘filisteo incircunciso’. David entendía el pacto de Israel, que Dios había hecho con Abraham; entendía sobre la circuncisión y las promesas hechas a Abraham. Él está diciendo aquí: “Él es un filisteo

incircunciso – ¡él no conoce a Dios! ¡Dios no está con los filisteos, porque ellos no están unidos a Dios por la promesa de Dios mediante la circuncisión!”

Versículo 37 – Todavía añadió David: “El Señor me ha librado de las garras de leones y de osos, y también me libraré de este filisteo.” Y Saúl le respondió: “Ve, pues, y que el Señor te acompañe”.

Esto tiene que ver con la confianza; se trata de la fe. La fe es vivir lo que creemos. Nosotros creemos en Dios. Creemos la verdad. Creemos que esta es la verdadera Iglesia de Dios. Nosotros tenemos fe y vivimos lo que creemos. David creía que Dios controla todas las cosas; y eso es algo que nosotros también debemos creer. Creemos que Dios el Padre controla toda Su creación. Él nos ha llamado. Creemos que todas las cosas cooperan para el bien, el bien espiritual, de los que son llamados, de los que aman a Dios. ¡Y estos somos nosotros, hermanos! Todas las cosas cooperan para nuestro bien. No importa cuál sea la aflicción o la prueba por la que estamos pasando; lo importante es el resultado espiritual. Y aquí es donde nosotros a menudo nos confundimos en la vida, porque tendemos a fijarnos en lo físico y todos los aspectos físicos de la vida, en lugar de fijarnos en el resultado espiritual, en lo que Dios está tratando de enseñarnos a través de las experiencias físicas. Porque es al experimentar lo físico que podemos aprender lo espiritual, mediante el poder del espíritu de Dios.

Cada vez que pasamos por las diversas situaciones (en nuestra vida), debemos examinarnos a nosotros mismos, cada día, para ver cuales son los aspectos del crecimiento espiritual que tenemos que trabajar. Claro está que lo peor de todo es el orgullo; y tenemos que estar luchando continuamente contra nuestro orgullo, contra nuestra opinión de los demás, contra nuestros puntos de vista sobre los demás, contra la forma en que pensamos. Necesitamos tener disciplina y luchar contra esto todo el tiempo.

La humildad es cuando confiamos en Dios en todas las cosas – todas las cosas físicas y todas las cosas espirituales. Porque también hablado en los dos sermones anteriores que Dios es el único que provee todas las cosas, mediante el poder de Su espíritu. Todo lo espiritual tiene que venir de Dios. Él es el autor de todo el conocimiento, físico y espiritual. Nosotros entendemos que nacemos con orgullo y tenemos que luchar contra esto, por el poder del espíritu de Dios. No atribuimos nada a nosotros mismos, no atribuimos ningún mérito al ‘yo’– porque no debemos hacerlo; simplemente no debemos hacerlo, porque si atribuimos algún mérito al ‘yo’ por algo, ya sea por nuestra raza, ya sea por nuestro conocimiento, no importa lo que sea: esto es orgullo, es una señal de orgullo. Creemos que Dios hace las obras ... y eso demuestra humildad. Cuando podemos ver plenamente que es Dios el que hace las obras en nosotros, las obras espirituales en nosotros: esto es humildad. Llegamos a un punto en el que podemos ver y entender que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada.

El orgullo es cuando pensamos que podemos lograr algo por nuestra propia habilidad; o cuando nos damos el mérito por cualquier cosa y dejamos a Dios fuera de la situación. Bueno, aquí tenemos a David; y él no va a dejar a Dios fuera de la situación.

Versículo 38 – Entonces Saúl le puso a David su propia ropa, y le puso un casco de bronce sobre la cabeza, y lo cubrió con una coraza, que como sabemos, es una chaqueta pesada. Saúl tenía una porque era un hombre de guerra; y David, por supuesto, probablemente nunca había usado una. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar, porque nunca lo había probado. No había tenido esto, no era ... no le cabía y en realidad nunca lo usaba. Y, desde luego, sabemos lo que significa probar algo, testar algo. Es la misma clase de palabra. Él va a probarlo para ver si funciona o no. Él no lo

había probado, no lo había testado, nunca había llevado algo así antes, por eso no sabía si iba a ser capaz de hacer algo con ello. **Y dijo David á Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué/nunca lo he probado. Y se quitó David aquellas cosas.** Él está pensando: “Esto no funciona para mí en un nivel físico y no puedo caminar en esto, yo no puedo pelear en esto, esto no me va a proteger de nada”. Esto tiene que ver con no confiar en algo físico para nuestra protección. Debemos confiar en Dios para nuestra protección.

La gran lección aquí es que no podemos confiar en las cosas físicas para nuestra protección espiritual. Voy a repetirlo porque esa declaración dice mucho. No debemos confiar en nada físico para nuestra protección espiritual. Porque esto es imposible. Dios es nuestro proveedor, es Él que nos protege. Debemos aprender a confiar en Dios, tanto física como espiritualmente. David se puso la armadura de Dios. ¿Cuál era la armadura de Dios? Era la fe. Él se revistió de la fe. Y las Escrituras también nos dicen que debemos ponernos la armadura de Dios. Así que, echemos un vistazo a eso.

Marque este pasaje y vayamos a Efesios 6:10. El principio espiritual es que no podemos caminar espiritualmente sin la armadura de Dios. Y el ejemplo de esto es David, al ponerse una armadura física y después quitarse esta armadura física, ya que esto no iba a protegerle. Lo que iba a protegerle era la armadura de Dios, porque la batalla en la que hemos entrado es una batalla espiritual. Así que, él va a la batalla confiando en Dios. ¡Y esta es nuestra armadura! ¡Nuestra armadura es nuestra confianza en Dios!

Efesios 6:10 – Por lo demás, hermanos míos, manténganse firmes, sean fuertes espiritualmente, **en el SEÑOR y en el poder de Su fuerza.** ¿Cuál es el poder de Su fuerza? El espíritu de Dios; el poder del espíritu de Dios viviendo y habitando en nosotros, la mente de Dios, ¡eso es lo que nos hace fuertes! Nosotros no andamos espiritualmente por nuestra propia fuerza física. No vamos por esta vida física confiando en las cosas físicas. Nosotros no andamos espiritualmente pensando que lo estamos haciendo por nuestro propio esfuerzo; porque no es nuestro propio esfuerzo, es Dios en nosotros que lucha nuestras batallas, es Dios en nosotros que nos da la fuerza. Dios en nosotros y nosotros en Él es la respuesta a la vida. Esto es algo muy hermoso, si lo entendemos en un nivel espiritual. Se trata de la unidad; se trata de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 11 – Revístanse de toda la armadura de Dios – es de ahí de donde viene; esto viene de Dios, es la armadura de Dios. La armadura de Saúl es inútil. La armadura física es inútil porque no nos va a proteger, ya que nuestras batallas son espirituales y no físicas. Todas ellas son espirituales. Si alguna vez nos involucramos en algún tipo de batalla física, ya sea por palabras, acciones, o lo que sea que hagamos, o en nuestra manera de pensar; estamos luchando a un nivel físico. Mismo en nuestra mente, cuando estamos hablando de algo, estamos en realidad en guerra. La realidad es que es una batalla espiritual, ya que todo está impulsado por un motivo, por una intención, y esto es lo más importante. **Revístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las asechanzas del diablo.** A estas estrategias, a estos esquemas, al engaño de Satanás, que es el calumniador. Él pondrá pensamientos en nuestra mente. Y, por supuesto, la batalla para nosotros es que tenemos que investigar (estos pensamientos): “¿Es esta forma de pensar de nosotros mismos? ¿Es esto la influencia de Satanás? ¿De donde viene esto?”. Y no siempre lo hacemos bien – es que simplemente no siempre lo hacemos bien. A menudo nos engañamos y creemos que algo viene de Dios y esto, está claro, no es así. Tenemos que ser muy cuidadosos en pensar algo así.

Cuando nos fijamos en la narración sobre David y Saúl, y nos fijamos en nuestra batalla contra nosotros mismos y contra la influencia de Satanás, o la influencia demoníaca... Si queremos luchar contra alguien debemos buscar el punto más débil de su armadura. ¡Y esto es exactamente lo que hace Satanás! Él busca el punto más débil en nuestra armadura; y el punto más débil en nuestra armadura es el orgullo; es nuestro orgullo, nuestra confianza en nosotros mismos. Ese es nuestro punto más débil. Así que, Satanás nos atacará usando nuestra vanidad, porque esto es algo que todos tenemos; todos tenemos orgullo, siempre pensamos que somos algo que no somos, pensamos que somos mejores de lo que somos, atribuimos méritos a nosotros mismos por algo. Y esto es lo que Satanás va a usar; y es por eso que debemos estar en guardia, no debemos confiar en nosotros mismos o en nuestro propio razonamiento; debemos confiar en Dios y en lo que Dios dice acerca de un asunto. Esto nos lleva de vuelta al tema del gobierno dentro de la Iglesia de Dios; algo que no vamos a abordar en este sermón, pero quizás en el futuro vamos a abordar este tema en más detalle, si Dios nos lo permite.

Versículo 12 – La batalla que libramos no es contra gente de carne y hueso, no luchamos contra otros seres humanos, sino contra principados y potestades, contra los que gobiernan las tinieblas de este mundo, ¡contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes! Así que 'luchar', que significa 'combatir o contender contra', es algo entre dos (personas), y la intención es derribar al otro – y esto es lo que nos está pasando. Satanás está luchando contra nosotros. Estamos luchando contra Satanás, estamos luchando contra el orgullo – y Satanás es la personificación del orgullo. Tenemos nuestro propio orgullo y debemos luchar contra él. Si miramos a un combate ¿de qué se trata? Vemos a dos individuos que se esfuerzan por derrocar uno al otro, lograr la victoria y tumbar a su oponente. Esto es exactamente lo que Satanás está tratando de hacer con nosotros, hermanos. Él está luchando contra nosotros y nosotros estamos luchando contra él, ‘contra los principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas’, de este mundo perverso: el mundo espiritual maligno transmite a nuestra mente. Y nosotros debemos luchar contra el orgullo, tenemos que luchar contra el orgullo en nosotros mismos. Es contra esto que estamos luchando. No se trata de una batalla física. Si se tratara de una batalla física podríamos ponernos una armadura física, podríamos llevar un escudo, ponernos un casco, una coraza y todas esas cosas que podríamos llevar puestas en un nivel físico, para estar preparados para la batalla. Pero esto está hablando de una batalla espiritual; es en esto que estamos involucrados.

Por lo tanto, pónganse, esa palabra significa realmente 'recibir', **toda la armadura de Dios**; esto no es algo físico; todo esto es espiritual; **para que puedan resistir/soportar en el día malo**, el día malo es esta batalla, la tentación que tenemos todos los días. ... **y estar firmes, habiendo acabado todo**; debemos perseverar hasta el final, debemos resistir a estas tentaciones, debemos permanecer luchando en nuestra mente. ... **manténganse firmes y fajados con el cinturón de la verdad**. Podemos comenzar esta batalla por tener la verdad, teniendo las 57 verdades en nuestra mente.

Cuando miramos a las verdades, hermanos, podemos entender que esto es lo que nos separa del mundo; y esto no solamente nos separa de todas las otras iglesias en el mundo, sino que también de las Iglesias dispersadas, porque tenemos la verdad, tenemos la comprensión. Y ¿qué es lo que toda esta verdad nos aporta? Esto nos aporta fuerza, nos aporta confianza, nos trae la paz de espíritu; porque conocemos la verdad. ¿No es increíble lo emocionante que esto realmente es? ... que debemos ‘fajarnos con la verdad’; y si lo hacemos, hermanos, podemos mantenernos firmes

... revestidos con la coraza de justicia... ¿Qué es esa coraza de justicia ? ¡Es la ley! ¡Es la obediencia a la ley de Dios! Eso es lo que hemos elegido. Buscamos, deseamos, obedecer a Dios, deseamos guardar el Sabbat. Deseamos obedecer a Dios observando Sus Días Sagrados. Intentamos y nos esforzamos para dar (ser fieles en) los diezmos y las ofrendas. Esto es la justicia, esto es la coraza. Si estamos haciendo estas cosas, si estamos guardando el Sabbat y los Días Sagrados, si somos fieles en los diezmos, si estamos peleando la batalla todos los días en nuestra mente, si estamos orando, si estamos estudiando (la Palabra de Dios), si estamos poniendo a Dios en primer lugar en todas nuestras decisiones, y poniendo a los seres humanos y a las decisiones humanas en segundo plano, entonces estamos revistiéndonos con la coraza de justicia, porque la justicia viene de Dios y es la obediencia a los 10 mandamientos.

Así que, ahora estamos empezando a ponernos las prendas espirituales para una guerra espiritual. Pero si no tenemos la verdad no podremos ganar la batalla. Esto es imposible. Si no obedecemos a Dios en la observancia del Sabbat, en los diezmos y las ofrendas y en otros aspectos de Su ley ... si odiamos a nuestro hermano y no amamos a nuestro hermano, no estamos revestidos con la coraza de justicia. Si seguimos justificando a nosotros mismos y si estamos todavía viviendo en orgullo, no estamos revestidos con la coraza de justicia. Y ¿saben que pasará? Vamos a perder la batalla contra Satanás. ¡Él es más poderoso! Él es más poderoso que los humanos y él tiene el control sobre ellos en el sentido de que puede transmitir a sus mentes (influenciarles). Pero con nosotros es diferente, hermanos; él no tiene el control sobre nosotros, porque Dios en nosotros es mayor que el que está en el mundo. Es Dios en nosotros que es nuestra fuerza. Así que, debemos revestirnos de la Verdad, debemos creer la verdad, debemos revestirnos de justicia, vivir de la manera que Dios nos dice que vivamos.

Versículo 15 – ...y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz, creer las buenas nuevas del futuro gobierno de Dios. ¡Qué mensaje maravilloso! ¡Qué paz nos trae eso! Esto es lo que esperamos, el regreso de Jesús Cristo y 144.000 a la tierra, para establecer una nueva forma de gobierno. Esto comienza con Satanás siendo quitado de en medio. ¡Esto es tan increíble! ¡Esto es lo que hacemos! Calzados nuestros pies – en otras palabras: estamos protegiendo nuestros pies, el camino por donde andamos, porque creemos en el evangelio de la paz; porque es sólo a través del gobierno de Dios que la paz puede venir a la tierra; porque cuando Jesús Cristo regrese Dios derramará Su espíritu; y Su espíritu es la paz. La mente de Dios es la paz. Sólo podemos tener paz si Dios vive y habita en nosotros, porque Dios es el que crea esta forma de pensar, el camino hacia la paz –vivir el amor hacia los demás va a traer la paz.

Así que, aquí lo tenemos, estamos creyendo la verdad, viviendo la verdad, estamos viviendo (según) los 10 mandamientos, y ahora creemos en el evangelio, las buenas nuevas del Reino de Dios, la buena noticia del regreso de Jesús Cristo para deshacerse de Satanás y de sus demonios. Para crear un nuevo entorno mediante el derramamiento del espíritu de Dios en la mente de los hombres que tienen un velo cubriendo sus ojos. Y cuando se les quite el velo ellos entrarán en la misma batalla en la que nosotros estamos ahora.

Versículo 16 – Sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el que pueden apagar todos los dardos de fuego del maligno. Si tomamos este escudo de la fe – tenemos que creer en Dios – podremos entonces poner un freno a las actitudes, a lo que Satanás transmite a nuestra mente. Pero sólo lo

podemos lograr a través de la fe, sólo creyendo en Dios. La fe es cuando creemos en Dios y ponemos en práctica Sus caminos en nuestra forma de pensar – ¡Hay que vivirlo! ¡Hay que caminar en la verdad!

Versículo 17 – Cúbranse con el casco de la salvación... ¿Qué es el casco de la salvación? Es el plan de Dios. Entendemos el plan de salvación que Dios tiene para toda la humanidad, por lo que nos cubrimos con este casco, nosotros lo creemos y lo entendemos, hasta cierto punto, y esgrimimos **la espada del espíritu, que es la palabra de Dios**. Usamos la palabra de Dios para gobernar nuestro pensamiento. Ella penetra en lo más íntimo de en nuestro ser, en el motivo y la intención de nuestro entendimiento.

Ahora nos hemos puesto toda la armadura de Dios; nos hemos puesto toda la armadura como David; pero él no podía caminar llevando aquello porque era algo físico. Nos ponemos la armadura espiritual de Dios, como nos es dicho aquí. Y todo esto está disponible a través de la verdadera Iglesia de Dios, de la única verdadera Iglesia, la Iglesia de Dios – PKG, y no de otra; es aquí de donde viene la verdad; (la verdad) viene a través de Iglesia de Dios; y no se puede encontrar en ningún otro lugar. Es inútil siquiera buscar en otro sitio, porque la verdad no se encuentra por ahí; está aquí. Aquí es donde está la verdad de Dios. Y esgrimimos la espada del espíritu, que es la palabra de Dios; nosotros vivimos de toda palabra de Dios. Seguimos las instrucciones dadas por Dios a través de la Iglesia; y por lo tanto, ahora podemos pelear las batallas, podemos vencer las batallas espirituales; porque esto significa que Dios está viviendo y habitando en nosotros.

Si nos fijamos en todo lo mencionado aquí, todas estas cosas provienen del poder del espíritu de Dios. Nada de esto es físico; todo es espiritual y todo se logra por el gran poder de Dios. No es algo que nosotros hacemos; es algo que Dios hace en nosotros y por nosotros.

Versículo 18 – Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, en la mente, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos. Nosotros deseamos el bien espiritual de los demás. Podemos hacer esto si tenemos el espíritu de Dios porque entendemos el propósito de la vida, podemos entender por qué Dios creó al ser humano, entendemos por qué Dios llama a alguien a la Iglesia, entendemos por qué Dios nos ha llamado a la Iglesia. Hemos sido llamados a la Iglesia para revestirnos de toda la armadura de Dios; porque si tenemos toda la armadura de Dios, entonces Dios va a vivir y habitar en nosotros, y podremos luchar las batallas espirituales; porque para esto estamos en la Iglesia. Estamos aquí para ser transformados; de nuestro modo de pensar: la mente carnal natural, como hemos visto en Romanos 8, a un nuevo modo de pensar: la mente de Dios.

Debemos permanecer espiritualmente vigilantes y en oración. Debemos confiar en Dios, al igual que David. Él está confiando en Dios. Él no confía en algo físico. Así que David, si miramos esto a nivel de humildad, está deshaciéndose de la protección de la armadura porque no puede caminar en este camino físico de vida; él ahora va a confiar en Dios; y la confianza en Dios es la verdadera armadura de Dios. Dios va a pelear nuestras batallas porque es Dios que hace las obras en nosotros.

Vamos a volver a 1 Samuel 17 y vamos a seguir en el versículo 40. **1 Samuel 17:40 – Tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril y en el zurrón que traía, él llevaba esta pequeña bolsa y puso estas cinco piedras pequeñas en ella, y con su honda en su mano, él solía llevar esta honda con él, porque, como pastor, estoy seguro, utilizaba su honda para ahuyentar a los animales salvajes, fue al encuentro del filisteo.**

Versículo 41 – Y el filisteo, que era Goliat, también se encaminó hacia David, precedido de su escudero. Y cuando el filisteo vio a David, lo miró con desprecio, esta palabra en realidad significa ‘desestimar’, ‘menospreciar’. Este es un ejemplo del orgullo en acción. Cuando miramos a alguien como si fuera de poco valor ... Cuando menospreciamos a alguien, cuando consideramos a una persona como siendo inferior a nosotros mismos, estamos despreciando a otra persona. Nosotros conocemos a la naturaleza humana, sabemos cómo funciona; ella desprecia a las personas por su raza; y sin embargo nosotros no podemos elegir nuestra raza – pero así es la mente natural; busca ver a sí misma como siendo mejor (que los demás). La mente natural desprecia a los demás y se atribuye el mérito por su nacionalidad. Esto es lo que se puede llamar de una mente insana; pero esta es la mente carnal natural. ¿Y que es lo que la impulsa? El orgullo. Así que, cuando menospreciamos a los demás, cuando les miramos y pensamos que no tienen ningún valor, dentro o fuera del Cuerpo de Cristo (eso carece de relevancia), esto es un prejuicio; estamos alzando a nosotros mismos, pensando que somos mejores; y esto en realidad es pecado. Esto es el orgullo en acción.

Entonces, aquí tenemos a Goliat, menospreciando a David, le desdeñando, mirando hacia él como algo sin valor; bajando la mirada hacia él y pensando: “Es sólo un niño ...” **pues éste era un jovencito trigueño y bien parecido.** David está ahora allí, con su pequeña bolsa y con cinco piedras en la misma, y con su honda. Y allí está también Goliat con toda su armadura, su protección física, con su escudero delante de él; y ahora se están acercando el uno al otro. Y Goliat mira y dice: “han enviado a un niño hacia mí!”

Versículo 43 – Entonces el filisteo le gritó a David: “¿Soy acaso un perro, para que vengas a darme de palos?” Y maldijo a David en nombre de sus dioses. Aquí tenemos a Goliat mirando y diciendo: “¿Qué? ¿Creéis que soy algún perro, un animal, para que me enviéis a un niño con un palo para simplemente ahuyentarme?” Y luego, por supuesto, él comienza a maldecir a David, a burlarse de David en nombre de sus dioses, los dioses de Goliat; porque adoraban a todos los falsos dioses. Y ahora maldecía a David: “que el dios tal te haga esto y lo otro...”.

Versículo 44 – Dijo luego el Filisteo á David: “Ven á mí, y daré tu carne á las aves del cielo, y á las bestias del campo”. En otras palabras, “¡Yo simplemente te voy a matar!”

Versículo 45 – Pero David le respondió: “Tú vienes contra mí armado de espada, lanza y jabalina; Tú has venido a mí con todo esta autoprotección; tú estas confiando en todas esas armas que tienes, ¡pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado!” David ahora demuestra la verdadera humildad. David no está confiando en sí mismo, en absoluto; él en realidad está atribuyendo todo el mérito, toda la gloria a Dios; y está diciendo a Goliat: “Te pones toda esta protección física, tienes toda esta autoconfianza, vienes con todo este orgullo ...”, esto no es dicho explícitamente, pero esto expresa que: “¡Vienes con todo este orgullo! Bueno, yo voy a confiar en Dios, ¡tú no puedes seguir desafiando a Dios!” Nosotros podemos aprender mucho de esto, hermanos; no debemos nunca tomar el nombre de Dios en vano, porque está es la Iglesia de Dios; y cuando tomamos el nombre de Dios en vano, sí que lo podemos hacer a través de palabras; pero (también) lo podemos hacer a través de acciones. Somos miembros del Cuerpo de Cristo, y la manera cómo nos comportamos, cómo nos conducimos, cómo vivimos en realidad, demuestra si estamos desafiando o profanando el nombre de Dios, la Iglesia de Dios, el nombre de Dios. David está

diciendo: “Dios es por mí, ¿quién puede ser contra mí! ¡Yo tengo a Dios como mi protección! Tú tienes todas estas cosas físicas, ¡pero yo tengo a Dios, tengo al Creador del universo, como mi protector!”

Versículo 46 – Hoy mismo el SEÑOR te entregará en mis manos, él esta diciendo que todo el mérito será atribuido a Dios. Esta es una señal de verdadera humildad. “¡Es Dios que va a ganar esto. Es Dios quien va a hacer todo y es Dios quien te va a entregar en mis manos! ¡Dios va a pelear mis batallas por mí!” ¡Es así que nosotros debemos pensar en un nivel espiritual! Dios va a luchar todas las batallas por nosotros, si Dios está con nosotros, si Dios vive y habita en nosotros, si tenemos el espíritu de Dios.... **y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra: – ¿porque? – y sabrá la tierra toda que hay Dios en Israel.** Hermanos, podemos aprender de esto. Hay un Dios en la Iglesia de Dios. Dios está en Su pueblo, y con esto debemos ahora aprender a respetar al pueblo de Dios. Nunca debemos hablar mal de nadie del pueblo de Dios, porque esto es algo peligroso; es peligroso hacerlo. Y sabemos que en el momento en que hablamos mal de alguien en la Iglesia, debemos ahora entender, de esta serie de sermones, que esto es una señal de orgullo dentro de nosotros.

David estaba dando todo el mérito y alabanzas a Dios, a Aquél a quien esto corresponde; porque Dios es el autor de todas las cosas; Él creó todas las cosas; Él tiene el control de todas las cosas. Y por lo tanto, nosotros no debemos atribuirnos ningún mérito. Y David no está atribuyéndose ningún merito aquí. Él en realidad está demostrando humildad. David no estaba atribuyendo a sí mismo ningún mérito por la victoria. Él no tenía una actitud de ‘mírame’; de ‘¡mírame, yo voy a ser alguien!’; pero su actitud era la de ‘miren a Dios y vean Su gran poder’.

Versículo 47 – Toda esta gente va a saber que el SEÑOR no necesita de espadas ni de lanzas para salvarlos. La victoria es del SEÑOR, y Él va a ponerlos a ustedes en nuestras manos. Esto es algo que podemos ver en un nivel espiritual; que no es a través de un medio físico. La batalla es del SEÑOR. Es Dios que guía la batalla. Es Dios que libra la batalla en nosotros; y la voluntad de Dios se cumplirá en Su Iglesia, en Su pueblo; y nosotros no debemos luchar contra esto.

Y conozco un ejemplo de algo que puede ser un terreno complejo a veces. Se trata de cuando las personas piden que oremos por ellas. Bueno, esto es algo muy difícil y tenemos que tener mucho cuidado con esto, ya que no sabemos si estamos luchando contra la voluntad de Dios. Puede que la voluntad de Dios sea permitir que una aflicción venga sobre la vida de esa persona – puede ser algo de orden financiero, por ejemplo. Pero si una persona dice: “le pido que ore por mí porque me está pasando esto y lo otro”. La verdad es que tenemos que ser muy, muy cuidadosos con lo que pedimos a Dios por los demás, porque Dios podría estar usando esa situación en la cual la persona a lo mejor se ha metido sola, en la cual Dios no tiene nada que ver, en el sentido de que a lo mejor eso ha sido algo que la propia persona ha causado. Pero, si Dios permitió que ese sufrimiento viniese sobre esa persona para que ella pudiese aprender una lección espiritual, y luego viene alguien y dice: “Dios, ¿quiere usted por favor quitar esa aflicción de la vida de esa persona?”. Esto es entonces como hemos visto antes, cuando Pedro dijo a Cristo: “No, ¡tú no vas a pasar por esto!” Y Cristo le dijo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”. Porque esta es una manera equivocada de pensar. Estamos luchando contra la voluntad de Dios. Así que, debemos tener mucho cuidado de que no luchemos contra la voluntad de Dios.

Cuando oramos acerca de las situaciones siempre debemos orar como hemos aprendido en Mateo: "Hágase tu voluntad". ¡Si Dios lo quiere! "Hágase tu voluntad, Dios". Porque nosotros no queremos luchar contra Dios; nosotros no queremos resistirnos a Dios; porque Dios puede permitir una situación en la vida de una persona con un gran propósito espiritual, para lograr un gran resultado espiritual; y por lo tanto, tenemos que tener mucho cuidado de que no oremos contra la voluntad de Dios. Así que, todas nuestras oraciones deben centrarse en la intención, en el propósito y en la comprensión de "Dios, ¡hágase tu voluntad!"

David estaba diciendo aquí (volviendo a lo de la batalla), que la batalla es de Dios y que la batalla ya había sido ganada, porque Dios así lo había establecido. Nada puede ir en contra de la voluntad y del propósito de Dios. ¡Nada! Así que, usted puede marcar este pasaje, y vamos ahora a Eclesiastés 3.

Eclesiastés 3:14 – Esto es un principio (espiritual), un gran entendimiento espiritual a tener: algo que ya se ha establecido, la voluntad de Dios, se hará. David iba a vencer a Goliat porque Dios lo iba hacer. Esto es algo que se determina para nuestro beneficio. Podemos aprender de esto. Este es un ejemplo de orgullo y humildad. Este es un ejemplo de Dios luchando nuestras batallas. Y en este ejemplo la decisión sobre los resultados ya estaba fijada... ya había sido determinada. Es algo que ha sido establecido, y por lo tanto, no se puede luchar contra ello. Y esta es la advertencia (para nosotros); que no debemos luchar contra la voluntad de Dios; que debemos confiar en Dios, revestirnos con toda la armadura de Dios, y Dios hará la obra en nosotros y a través de nosotros. Esto es una garantía, si nos sometemos a la voluntad de Dios.

Eclesiastés 3:14 – También sé que todo lo que Dios ha hecho, todo lo que Dios ha decidido, permanecerá para siempre, ha sido establecido, ya está hecho; esto es lo que Dios ha establecido, ya está hecho, sin que nada se le añada, porque Dios lo ha determinado, Él ya ha decidido que este es el resultado, ni nada se le quite, y que esto lo hace Dios – ¿para qué? – para que se le guarde reverencia. Esto es algo que podemos aprender de esta lección entre David y Goliat. Podemos aprender a temer a Dios. El resultado de la batalla ha sido predeterminado por Dios. Dios ya sabía lo que Él iba a hacer con David; Él iba poner a David como rey en Israel, reemplazando a Saúl ... y Dios tenía esto en Sus planes. Y nosotros podemos aprender de todo esto. Podemos aprender que Dios es todopoderoso, Dios lucha las guerras tanto a nivel físico como a nivel espiritual. Por lo tanto, debemos aprender a temer a Dios, porque es Dios el que hace las obras.

Versículo 15 – ¿Qué hay ahora, que antes no existiera? Que ya no haya sido planeado. ¿Y qué habrá de existir, que no exista ya? Esto ha sido planeado y decidido. **Porque Dios busca lo que ha pasado,** lo que ha de seguir. Dios ha predeterminado, Él lo ha fijado y establecido, ha decidido el resultado de la creación de ELOHIM. El punto es que Dios es todopoderoso y nada puede resistirse a Su voluntad y propósito. Nada puede resistirse a la voluntad y al propósito de Dios. Satanás puede resistirse a Dios y luchar contra Él; y nosotros también, en nuestro orgullo, podemos resistir a Dios y luchar contra Dios debido a nuestra mente carnal natural, pero el resultado de la creación de ELOHIM ya ha sido determinado. Dios cumplirá Su plan. Es el plan de Dios y Él es poderoso, todopoderoso, y lo logrará, al igual que esta batalla con Goliat.

¿Qué es nuestro Goliat, hermanos? ¿Qué es aquello que debemos enfrentar? ¿A qué nos enfrentamos que tenemos que conquistar? ¿Qué es lo que tenemos que luchar en contra? Bueno, sabemos que nuestro

mayor enemigo, el mayor enemigo de cualquier ser humano que ya haya nacido (excepto Jesús Cristo), es el orgullo. El orgullo es nuestro mayor enemigo; mismo si no lo podemos ver en un nivel espiritual. Esto es algo que, como todos sabemos, vamos aprendiendo con el tiempo, a medida que crecemos. Yo tengo el mismo problema; yo tengo orgullo, tengo que crecer en esto. Y el orgullo puede manifestarse en muchas formas. Podemos pensar que tenemos una idea de lo que es nuestro orgullo. Pero el orgullo es algo que va en contra de Dios. La mente carnal natural va en contra de Dios; así que, nosotros tenemos una mente carnal natural y vamos en contra de Dios. Nosotros ni siempre vemos cómo lo hacemos y cómo nos resistimos, pero una de las principales áreas en las que hacemos esto es el gobierno. Se trata de que si permitimos o no que Dios gobierne nuestras vidas. Nos rebelamos contra Dios y contra el gobierno de Dios cuando vamos en contra de cualquier decisión que es tomada por la autoridad ordenada en la Iglesia. Vamos en contra de Dios. Y esto es en realidad orgullo. Cuando luchamos en contra de, o nos resistimos a, una decisión que Dios ha tomado a través de la Iglesia; si nos resistimos a esto, el orgullo está trabajando (en nosotros). Ahora, la medida en que vemos estas cosas depende de lo que Dios está haciendo con nosotros individualmente, en nuestra vida, y del propósito de Dios en nos haber llamado a la Iglesia en este momento. Y sea cual sea este propósito, entendemos que todo – y está claro que no lo hacemos ahora –se cumplirá en este resultado espiritual. Porque todo lo que Dios ha establecido se cumplirá ... sencillamente se cumplirá; y por lo tanto, tenemos que aprender a no resistir o luchar contra Dios o contra la voluntad de Dios en nuestra vida.

Volvamos a **1 Samuel 17:48** – **Y cuando el poderoso filisteo se encaminó para encontrarse con David, éste rápidamente se colocó en línea de combate frente al filisteo.** Ahora, podemos visualizar esto en nuestra mente. Y vemos a Israel en un lado de la colina, los filisteos al otro lado, y aquí está Goliat con su escudero. El escudero se aparta ... Y David corriendo – por supuesto que no lleva ninguna armadura – lleva un palo y lleva una honda y tiene estas pequeñas piedras con él.

Versículo 49 – **Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente. La piedra se incrustó en la frente de Goliat,** en otras palabras, le golpeó justo entre los ojos y la piedra se hundió en su sien y **éste cayó con la cara al suelo.** Ahora Goliat ha caído muerto, con la cara al suelo. **Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.** No había confianza en las cosas físicas que Saúl le había pedido que llevase puestas. Aquí vemos a Dios librando la batalla. Fue Dios que hizo el trabajo aquí, fue Dios que logró la victoria, no fue David. Y David estaba representando a Dios; y en humildad lucha contra Goliat, que era un símbolo de orgullo. **Luego corrió y desenvainó la espada del filisteo, la espada de Goliat, y se subió sobre él para rematarlo, y finalmente le cortó la cabeza. Y cuando el ejército de los filisteos vio que su gran guerrero estaba muerto, se dio a la fuga.** El principal punto espiritual es que debemos aprender a creer que Dios es por nosotros. ¡Dios es por nosotros, hermanos! Dios hará la obra. Dios va a lograr la victoria para nosotros, porque “mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo”. Y esta es la verdad, hermanos, Dios lo ha dicho, y Dios no miente. Dios es todopoderoso. Dios es grande. Debemos tener el espíritu de Dios, debemos revestirnos con toda la armadura de Dios. Debemos creer en Dios. Debemos vivir la verdad.

También podemos ver que el crecimiento, el crecimiento espiritual, viene de la lucha. Ahora, esto es un principio de verdad interesante; porque cuando miramos a un levantador de pesas, ellos van al gimnasio y comienzan a levantar pesas. Pero sólo pueden levantar una cierta cantidad de peso al principio, y si es demasiado pesado lo dejan caer. Bueno, empiezan con una cierta cantidad de peso y este ejercicio

entrena sus músculos; entonces los músculos crecen, y a medida que crecen son capaces de levantar más peso. De esto se trata el levantamiento de pesas; se trata de luchar. Lo mismo se aplica a nosotros, hermanos; se trata de levantar las pesas, se trata de asumir la lucha. ¡Somos fortalecidos por la lucha! Si no hay lucha, no podemos ser fortalecidos, no podemos cambiar nuestra mente, la forma en que pensamos. Es a través de la batalla en nuestra mente, esta batalla que tiene lugar dentro de nuestra mente, de nuestro pensamiento; es reconociendo el orgullo, es reconociendo el pecado, que vamos a resistir a esto, que vamos a desear no desearlo, que clamamos a Dios por ayuda en esta batalla y Dios va a ganar la pelea. Pero nosotros... nuestra parte, es que luchemos esta batalla, revistiéndonos con toda la armadura de Dios, porque queremos y deseamos ganar la batalla.

Somos fortalecidos en la lucha. Los levantadores de pesas ganan fuerzas por el ejercicio – nosotros ganamos fuerza espiritual por las batallas espirituales. Tenemos que entrar en estas batallas espirituales. Cuando ciertos pensamientos nos vengan a la mente, cuando vemos el orgullo, cuando vemos las señales de orgullo, vamos a luchar; vamos a luchar contra los principados, contra las potestades en los lugares altos; y vamos hacerlo revistiéndonos con toda la armadura de Dios; vamos a clamar a Dios para que Él nos fortalezca, porque Él puede ganar la pelea; porque esta es Su voluntad, este es Su propósito. Él desea que ganemos la lucha confiando en Él para luchar por nosotros, por el poder de Su espíritu santo.

Así que hermanos, podemos tener la confianza de que Dios es por nosotros y que no está contra nosotros. Dios es por nosotros. La confianza en Dios es humildad. La confianza en Dios, y no en uno mismo, es humildad.

El punto principal de este sermón, hermanos, es que podemos reconocer las señales de orgullo dentro de nosotros. Muchas de estas señales de orgullo deben ser obvias para nosotros. Si estamos ha más tiempo en la Iglesia, esto debe ser más evidente para nosotros. Pero estas señales de orgullo pueden ser la justificación, todas las veces que queremos discutir o ir en contra de Dios en nuestro entendimiento, la imagen que tratamos de presentar y proteger, la imagen de la justificación – todas estas cosas son señales orgullo. Así que, a través de esta serie de sermones, estas tres partes, espero que comencemos a ver que todos tenemos orgullo. Espero que admitamos que tenemos orgullo, y que empecemos a luchar contra él; que nos esforcemos para reconocer esto y para ver esto; y que sepamos que todas las señales de orgullo son señales de pecado; porque el orgullo es pecado.

Salmo 10:1 – SEÑOR, Dios ¿por qué estás tan lejos? ¿Por qué te escondes en momentos de angustia? Bueno, la respuesta a nivel espiritual es que Dios no se ha escondido de nosotros. Dios no se ha escondido de nosotros en un nivel espiritual. En un nivel físico podría parecer a nosotros que Él no está cerca, debido a las cosas que estamos haciendo o cosas que simplemente no podemos ver en un nivel espiritual. Dios siempre está cerca de nosotros, pero Él nos permite aprender lecciones espirituales al pasar por situaciones físicas. Cuando Dios hace eso, cuando Él nos permite aprender lecciones espirituales de las situaciones físicas, parece que Él está lejos o que se esconde de nosotros; lo que no es el caso.

Dios está cerca de nosotros, hermanos. Aunque que nos veamos atrapados en las cosas físicas, Dios está allí. El deseo de Dios es para nosotros. ¡Él desea crear ELOHIM en nosotros y a través de nosotros! Esto es lo que Él está tratando de lograr en nosotros. Pero la elección es nuestra. A veces en la vida nos

metemos en diferentes situaciones físicas en las que no siempre vemos a Dios. Pero Dios no se ha escondido de nosotros en ese tiempo de angustia en que nos encontramos; sea esto algún problema de salud, financiero; no importa lo que sea. Dios está cerca de nosotros.

Versículo 2 – Con arrogancia persigue el malvado al indefenso, tiene esa confianza. Alguien con una naturaleza egoísta tiene confianza en sí mismo y va a perseguir a los indefensos. Y puede hacer esto por palabras y acciones; y lo hace porque no sabe que Dios está realmente allí, que de todas las cosas se pedirán cuentas.

... **pero se enredará en sus propias artimañas**. En otras palabras, lo que han planeado en su pensamiento. Lo que David está preguntando aquí es: “¿Por qué los orgullosos persiguen a los humildes? ¿Por qué las personas exaltan a sí mismas?” Porque no creen que alguna vez tendrán que pagar por sus acciones, por eso lo hacen. Porque ellos no lo ven, porque no están siendo llamados a verlo. Pero la verdad es que serán llevados a un período de juicio, y tendrán que arrepentirse de su orgullo, de su pecado, o pagar la pena por el pecado sin arrepentimiento. Y si durante ese periodo de los cien años ellos se niegan a arrepentirse del orgullo, tendrán que sufrir el castigo, que claro está, como entendemos, es la segunda muerte. Así que, nadie se sale con la suya con el orgullo – nadie. Lucifer no se saldrá con la suya con su soberbia y la humanidad no se saldrá con la suya con el orgullo.

Versículo 3 – El malvado hace alarde de su propia codicia; alaba/ensalza al ambicioso y menosprecia/rechaza al SEÑOR. Los caminos de Dios son rechazados por el entendimiento del ser humano debido a la mente carnal natural. El ser humano no quiere los caminos de Dios . ‘Se jacta de sí mismo’, de lo que ha adquirido; y en realidad habla en contra del camino de vida de Dios, porque ve al camino de Dios como algo opresivo y dominante; pero en realidad esto es la verdadera libertad.

Versículo 4 – El malo, por la altivez de su rostro/en su orgullo, no busca á Dios, porque él es autosuficiente, debido a la mente carnal natural, **ni le da lugar en sus pensamientos**. Y eso es exactamente así, por que no ha sido llamado a tener la misma mente de Dios. En otras palabras, otra traducción: Los impíos desprecian a Dios, empujan la nariz muy alto en el aire, su actitud es: ‘atrápanos si puedes. Dios está muerto’. Dicho de otra manera: Dios no hace parte de su vida, en absoluto. Cuando Dios está en nuestras vidas confiamos en Dios; confiamos en Dios para llevar a cabo Su propósito en nuestra vida. Pero Dios va a intervenir en la vida del ser humano para arreglar la sociedad, para arreglar la mente del hombre.

Así que, hermanos, espero que a través de esta serie de sermones nosotros podamos ver que todos tenemos orgullo. Yo tengo orgullo. Todavía estoy luchando contra mi orgullo. Cuando Dios me lo revela, yo me esfuerzo para no tener orgullo. Y hemos sido llamados a la Iglesia, en este tiempo, para que el orgullo sea quitado de nosotros, para que Dios pueda vivir en nosotros, para que podamos vivir en humildad.